

M^a Ángeles Almacellas

**Plan de acción tutorial para la Educación
Secundaria Obligatoria y Bachillerato**

CAMINO HACIA LA MADUREZ PERSONAL



Desclée De Brouwer

índice

Agradecimientos.....	11
Prólogo	13
Introducción	33
Presentación	39
1. No todo es igual para ti	41
2. Nos necesitamos	61
3. En busca de la felicidad	81
4. ¡Grita libertad!	103
5. ¡Qué bello es vivir!	123
6. Si quieres, puedes	143
7. Soy de fiar.....	163
8. La tela de araña	185
9. No soy un reprimido	207

Prólogo: Un nuevo método formativo. En busca de claves de formación

Es urgente formar a niños y jóvenes de modo adecuado a la situación actual. Para ello no basta transmitirles una serie de conocimientos; debemos ayudarles a descubrir lúcidas claves de orientación, de las cuales puedan extraer certeras pautas de conducta.

Este descubrimiento podrán hacerlo si descubren las doce fases de nuestro proceso de desarrollo como personas y los ocho niveles de realidad y de conducta en que podemos situar nuestra existencia.

Una vez realizada esta sugestiva experiencia, podremos descubrir con ellos –como ejemplo expresivo de la fecundidad de este método de búsqueda– varias claves de orientación sumamente fecundas.

No aludo en esta Introducción a las múltiples matizaciones de tipo metodológico que implica este método formativo. Irán surgiendo al hilo de los diversos libros que expondrán el “Proyecto de acción tutorial” de la Dra. María Ángeles Almacellas, que aplica con singular acierto a la labor de las tutorías –en la que destaca como experta– la doctrina y el método de la “Escuela de Pensamiento y Creatividad” que promuevo en España e Iberoamérica desde 1987.

En una entrevista televisiva, un joven de 18 años manifestó lo siguiente: *“Hasta hace poco yo era totalmente feliz. Adoraba a mi madre, admiraba a mi novia, sentía ilusión por mi carrera. Pero, un mal día, me entregué al juego de azar y me convertí en un enfermo del juego, un ludópata. Ahora, ni mi madre ni mi novia ni mi carrera me interesan nada. Sólo me interesa una cosa: seguir jugando. Estoy atado al juego. Y lo que más me duele es que empecé a jugar libremente, y ahora me veo hecho un esclavo”*. El joven habló con una infinita tristeza, pero ello no movió al director de la entrevista a sugerirle alguna clave de orientación que le diera ánimo y le abriera una vía de salida.

Resaltan aquí dos condiciones peligrosas de nuestra situación actual: 1) un grave desconcierto intelectual y espiritual de las gentes, 2) una carencia generalizada de guías auténticos, personas que se esfuercen por formarse bien para ayudar a otros a orientarse debidamente y conseguir una vida lograda.

- a) Si preguntamos a un joven estudiante –incluso universitario– qué función ejerce en el desarrollo de la personalidad humana la mentira –la costumbre de no vivir en la verdad sino en la falsedad–, ¿nos sabrá contestar de modo adecuado? Si no sabe, no está debidamente formado, va ciego por la vida, carece del poder de discernir qué es lo que lo construye y qué es lo que lo destruye.
- b) Con frecuencia, los jóvenes exigen *libertad*. Preguntémosles qué entienden exactamente por libertad. ¿Sabrán darnos una respuesta precisa?
- c) Todos deseamos vivir con plenitud, desbordar felicidad. Nada más justo porque es ley de vida, pero ¿sabemos cuál es la vía recta para alcanzar la verdadera felicidad? Un joven centroeuropeo escribió una carta desesperada al eminente teólogo Karl Rahner para preguntarle qué tiene esa extraña palabra “felicidad” para que él y sus amigos la hayan buscado febrilmente y los haya destruido. Estos infortunados chicos creyeron que todo deseo lleva en sí su propia justificación y confundieron la saciedad de los impulsos con la ple-

nitud que implica la felicidad. Por errar el camino hacia la felicidad, quemaron su vida en agraz. Razón tenía el genial San Agustín cuando advertía que “un corazón desorientado es una fábrica de fantasmas”.

Urge facilitar a niños y jóvenes un buen puñado de *claves de orientación* que les permitan descubrir cuándo la libertad y las normas se complementan en vez de oponerse, por qué debemos distinguir la pasión y el amor personal, a qué razón obedece que Miguel de Unamuno afirme en su *Diario Intimo* que es un tremendo egoísta y sólo le queda en la vida la tristeza...¹

No basta transmitirles estas claves y otras afines como quien comunica un dato. Hemos de ayudarles a *descubrirlas por sí mismos*, pues lo que descubrimos nos persuade y se nos graba a fuego. Este descubrimiento se realiza al hacer la experiencia personal de las doce fases de nuestro desarrollo personal. De esta forma conocemos *por dentro* la vía que debemos seguir para crecer como personas.

Desde muy pronto, el ser humano necesita saber con precisión cómo ha de crecer. Crecer es ley de vida. Crecen el vegetal y el animal, y lo hacen siguiendo un impulso interior. Por eso no necesitan formarse. Les viene dada por la especie la orientación que han de seguir. El ser humano también debe crecer, en el aspecto biológico y en el espiritual, pero carece de instintos seguros que regulen su conducta y garanticen el desarrollo debido. Necesita *saber cómo ha de crecer*. De ahí la necesidad de adquirir el grado de formación necesario.

Lo primero que debemos saber es que crecemos al relacionarnos activamente con las realidades del entorno y crear con ellas formas de unidad cada vez más elevadas. Estas formas de unidad podemos crearlas si aumentamos nuestro conocimiento de tales realidades y ajustamos nuestra conducta a sus exigencias. *Nuestro desarrollo personal implica un incremento de los conocimientos y una progresiva transformación de las*

1. Alianza Editorial, Madrid 1970, p. 123.

actitudes. Esto quedará patente al ir viviendo cada una de las doce fases de nuestro desarrollo, que indicaremos ahora de forma sintética para prever el alcance de la formación que deseamos alcanzar.

I

EL DESCUBRIMIENTO DE LAS DOCE FASES

1. Descubrimiento de los objetos

Miremos de forma penetrante a nuestro alrededor y observemos lo que va sucediendo en las realidades que tratamos y en nuestro interior. Ruego al lector que viva personalmente las experiencias que se exponen a continuación, a fin de descubrirlas él por su cuenta y penetrar en su sentido profundo.

Lo primero que resalta a nuestra vista son las realidades que denominamos *objetos*: algo que se halla ahí, frente a mí. Se trata de realidades mensurables, asibles, manejables, dominables. Por ejemplo, un trozo de papel. Puedo hacer con él lo que quiera. Es mío, puedo usarlo, venderlo, canjearlo, usarlo para un fin u otro, situarlo aquí o allí. A este tipo de realidades y a este modo de conducta respecto a ellas vamos a convenir en llamarle *nivel 1*.

2. Descubrimiento de los ámbitos y las experiencias reversibles

Veo en una papelería un fajo de papel pautado. Es un *objeto* que puedo dominar y manejar a mi arbitrio. Pero, si escribo en él una obra musical, lo convierto en una realidad distinta y superior: una *partitura*. Se trata de una realidad *abierta*, por cuanto me ofrece posibilidades en orden a conocer una obra musical e interpretarla. Más que un objeto cerrado en sí, constituye una especie de “ámbito de realidad”. Podemos llamarla sencillamente “ámbito”. Al interpretar la obra expresada en ella, debo guardarle suma fidelidad y obediencia. No puedo hacer lo que quiera con

ella. Renuncio, así, a la *libertad de maniobra* –a la actitud de dominio, posesión, manejo y disfrute–, pero gano una forma de libertad superior: la *libertad creativa*, que implica una actitud de respeto, estima y colaboración. Este nuevo tipo de realidad y la actitud nuestra respecto a él constituye el *nivel 2*.

Por ser creativa, esa forma de libertad no implica *sumisión pasiva* a la partitura. Yo movilizo mi capacidad interpretativa al configurar la obra. Por su parte, la partitura influye sobre mí al revelarme la obra y la forma de entenderla. Se trata de un influjo mutuo. La obra me influye ofreciéndome sus posibilidades expresivas. Yo influyo sobre ella dándole sonido, encarnando sus formas y vinculándolas con un ritmo y un *tempo* que en parte vienen determinados por mí. Se trata de una *experiencia reversible*, es decir, de doble dirección.

En estas experiencias reversibles experimentamos tres transformaciones:

- subimos de nivel; del *nivel 1* pasamos al *nivel 2*,
- nos liberamos del afán de dominarlo todo y manejarlo, para adoptar una actitud de respeto, estima y colaboración,
- ganamos formas nuevas de unirnos a las realidades del entorno. Convertimos la obra –que en principio nos era distinta, distante, externa, extraña, ajena– en algo *íntimo*, al tomarla como *el principio interno de nuestra actividad*.

3. Descubrimiento del encuentro y sus condiciones

Merced a este perfeccionamiento de nuestra forma de abrirnos al entorno, comienza aquí nuestra vida creativa y el conocimiento de las posibilidades que presenta nuestra vida personal.

En efecto, esas transfiguraciones nos permiten dar un paso adelante en nuestro proceso de desarrollo, al descubrir la posibilidad de vivir una *experiencia reversible* con otras personas. Esta nueva forma de experiencia la denominamos *encuentro*. Encontrarse no se reduce a estar cerca.

Implica la creación mutua de un *estado de perfeccionamiento*, en el cual se crea un *campo de juego* común. En este campo dejamos de estar *fuera* los unos respecto a los otros y nos volvemos *íntimos*. Para lograr esta intimidad debemos respetar al otro, estimarlo, colaborar con él en el proceso de crecimiento. Esta triple actitud propia del *nivel 2* inspira las diversas exigencias del encuentro: generosidad, veracidad, confianza, fidelidad, cordialidad, comunicación, participación en tareas nobles...

4. Descubrimiento de los valores y las virtudes

Estas condiciones del encuentro se nos revelan como *valores*. Tiene valor todo aquello que nos perfecciona como personas. Cuando asumimos personalmente estos valores en nuestra vida, los convertimos en *virtudes*. “Virtudes”, en latín, significa capacidades. Las virtudes son capacidades para crear relaciones de encuentro. Estamos en el plano más alto del *nivel 2*.

5. Experiencia de los frutos del encuentro y descubrimiento del ideal de la unidad

Cuando cumplimos estas exigencias y tenemos la dicha de tratar a otra persona que también lo haga, *nos encontramos de verdad* y *experimentamos los frutos del encuentro*: energía y buen temple interior, alegría, entusiasmo, plenitud interior y, por tanto, felicidad, estado de plenitud que se expresa en sentimientos de amparo espiritual y paz interior, así como de gozo festivo o júbilo. Siempre que hay encuentro, hay fiesta, en el sentido más hondo del término.

En este momento, vamos a realizar el descubrimiento decisivo, que les invito a vivirlo conmigo, de manera muy atenta. En una vida plagada de dificultades, observo que, al encontrarme, siento esos frutos y me veo logrado y feliz, con una felicidad que nadie me puede arrebatarme. Ello me lleva a concluir que *no hay en la vida valor más alto que el encuentro, la creación de los modos más altos de unidad*.

Acabamos de descubrir el ideal de nuestra vida, el *ideal de la unidad*. Alcanzamos, así, la alta cota del *nivel 3*. El ideal no es una mera idea; es una *idea motriz*, que lo dinamiza todo y lo llena de sentido. Estamos en un punto decisivo de nuestra formación, porque del ideal depende todo en nuestra existencia, al modo de una clave musical. Cambias la clave y todas las notas adquieren súbitamente un sentido distinto. Si descubres el ideal verdadero y te orientas hacia él, experimentas una transfiguración que cambia toda tu vida. Observen cómo, al adquirir nuevos *conocimientos* acerca de nuestro desarrollo personal, experimentamos siempre una *transfiguración*, es decir, una transformación que nos perfecciona.

6. Descubrimiento de las siete últimas fases

Cuando descubrimos el ideal de la unidad y optamos decididamente por él,

- la “libertad de maniobra” se transforma en “libertad creativa”,
- la vida anodina se colma de sentido,
- la vida pasiva se vuelve creativa,
- la vida cerrada se torna relacional,
- el lenguaje pasa de ser mero medio de comunicación a vehículo viviente del encuentro,
- la vida temeraria –entregada al vértigo– se torna prudente –inspirada por el ideal de la unidad–,
- la entrega al frenesí de la pasión se trueca en amor personal.

El descubrimiento de estas siete transfiguraciones *completa la experiencia de nuestro desarrollo personal*. Vale la pena analizar cada uno de estos descubrimientos porque de ellos pende nuestra excelencia personal². Si orientamos la vida hacia el ideal de la unidad, descubrimos de

2. Un análisis bastante amplio se halla en mi obra *Descubrir la grandeza de la vida*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2009, págs. 63- 80.

forma rápida y profunda lo que es la verdadera libertad –la creativa–, cómo colmamos de sentido la vida, de qué forma podemos ser eminentemente creativos, aun no siendo genios, por qué vía desarrollamos plenamente la afectividad... Quedamos, con ello, bien formados.

II

NIVELES DE REALIDAD Y DE CONDUCTA

1. Los cuatro niveles positivos

Al realizar los doce descubrimientos, advertimos la importancia de distinguir diversos niveles o modos de realidad y de conducta. Al hacerlo, ganamos una valiosísima clave de interpretación de la vida humana. Pon­gámoslos escuetamente ante la vista, a fin de advertir bien sus distintas características.

20

Para orientarnos en la vida, hemos de tener una idea clara de los distintos niveles de realidad y de conducta en que podemos vivir. Un transeúnte vio a un niño que llevaba un niño más pequeño a cuestas y le dijo: “¿Cómo cargas tu espalda con semejante peso?”. El niño le contestó: “¡No es un peso, señor; es mi hermano!”. El niño intuía que llevar con afecto a un hermano (*nivel 2*) implica cargar con un peso (*nivel 1*), pero no se reduce a ello. La pregunta y la respuesta se dieron en dos niveles distintos (el 1 y el 2, respectivamente). De ahí la expresividad de la respuesta del pequeño.

Nivel 1

El *nivel 1* es el punto de partida para los niveles positivos (el 2, el 3 y el 4) y para los negativos. Depende de si adoptamos una actitud de generosidad o de egoísmo. La primera actitud nos eleva al encuentro, los valores y la trascendencia. La segunda nos lleva al vértigo; nos despeña hacia los cuatro niveles negativos.

Consideramos como “objetos” las realidades que podemos *poner frente a nosotros* pues no estamos comprometidos en ningún aspecto con ellas. El término *objeto* procede del verbo latino *objacere* (estar en frente), del que se deriva *obicere*, que genera el participio *objectum*. Al no ofrecernos ninguna posibilidad creativa, los objetos son para nosotros realidades “cerradas”, faltas de iniciativa, y podemos poseerlas, dominarlas, manejarlas a nuestro arbitrio, comprarlas, venderlas, canjearlas, dejarlas de lado... Estamos en el *nivel 1 de realidad y de conducta*. La actitud propia del *nivel 1* es la de dominio, posesión, manejo y disfrute.

Nivel 2

Las realidades que nos ofrecen ciertas posibilidades para realizar proyectos vitales aparecen ante nosotros como abiertas, más semejantes a un *campo de realidad* que a un objeto cerrado. Pensemos en una partitura de música, un poema, una persona, una institución... Por esta razón las denomino “ámbitos”. La actitud adecuada a estas realidades abiertas es la de respeto, estima y colaboración. Nos hallamos en el *nivel 2 de realidad y de conducta*. Es el nivel de la creatividad y del encuentro.

Nivel 3

Esta actitud respetuosa, valorativa y colaboradora será fiel, tenaz y constante si optamos seriamente por el ideal de la unidad y de los cinco grandes valores concomitantes: la unidad, la verdad, la bondad, la justicia, la belleza. Al comprometernos a realizar, en toda circunstancia, el bien, lo justo, lo bello..., garantizamos la alta calidad y estabilidad del encuentro, acontecimiento central y decisivo del *nivel 2*. Hemos ascendido, con ello, al *nivel 3*.

Nivel 4

Comportarse de modo incondicionalmente bueno, justo, veraz y bello con personas de conducta hostil hacia nosotros parece rebasar nuestra capacidad de benevolencia. Resulta difícil encontrar en este mundo una

razón que nos lleve a comportarnos siempre de forma justa, buena, veraz, justa y bella. El fundamento hemos de buscarlo más arriba: en el Creador que otorgó a cada criatura una dignidad inquebrantable. Devolver bien por mal sólo es posible, en definitiva, cuando tomamos en serio el hecho de que todas las personas hemos sido creadas a su imagen y semejanza por un Ser absolutamente bueno, veraz y justo. Al reconocerlo, nos movemos en el *nivel 4*.

Este ascenso del *nivel 1* al *nivel 4* está inspirado e impulsado por la actitud de generosidad, condición primera y primaria del encuentro. Si, por egoísmo, no cumplo las condiciones del encuentro, me muevo exclusivamente en el *nivel 1*, el del dominio, la posesión y el manejo arbitrario de las realidades del entorno. Esta actitud alicorta puede hacerme caer hacia niveles negativos.

2. Los cuatro niveles negativos

92

Nivel -1

Si, por haberse debilitado nuestra orientación hacia el ideal de la unidad, carecemos de energía interna para ascender a los niveles 2, 3 y 4, nos movemos exclusivamente en el *nivel 1* y tendemos a adoptar una actitud egoísta: damos primacía a nuestro bienestar, consideramos a los demás como un medio para nuestros fines, intentamos poseer y dominar cuanto nos rodea para incrementar nuestras gratificaciones de todo orden. Al no compensar esta tendencia al propio bienestar (*nivel 1*) con la voluntad de hacer felices a los demás (*nivel 2*), corremos riesgo de tornarnos egocéntricos e insensibles, poco o nada preocupados de ser bondadosos, justos y veraces con ellos, así como de vincularnos a ellos y procurarles una vida bella. Al unirse esta insensibilidad con la costumbre de supeditar el bien de los demás a nuestros intereses, no tenemos mayor dificultad en hacérselo ver abiertamente, con lo cual quebrantamos gravemente su autoestima. Iniciamos, así, el proceso de vértigo y bajamos al *nivel -1*.